



La interpretación, encomendada a la Srta. Alvarez (D. Josefina) y Sra. García de Luna...

Hállase más aliviado de la indisposición que le ha tenido retirado de la escena durante algunos días...

Aseguraban anoche personas dignas de todo crédito y de la confianza del Sr. Romero Robledo...

Se aseguraba anoche que el 19 saldrá de Viena para España la archiduquesa María Cristina.

La corrida de toros que se verificará el domingo a beneficio de las provincias de Levante promete estar concurridísima...

S. M. el rey no asistirá el domingo a la corrida de toros, por tener que ir a Guadalupe a dirigir algunas maniobras militares.

Ha sido nombrado director del sindicato de riegos de Lorca, de la provincia de Murcia D. Julio Augusto Arderinos.

Anoche recibimos los siguientes telegramas de nuestro SERVICIO PARICULAR:

Murcia, 13 (4-t). El Sr. Galdo y los secretarios de la junta de socorros han salido para Madrid. Esta ciudad les ha despedido con ovación entusiasta...

El gobernador ha leído en la sesión el telegrama del gobierno concediendo la gran cruz de Beneficencia al Sr. Muñoz...

señoras repartiendo ropas en todos los partidos.

Ha sido recibida con placemes la noticia de que D. Manuel Santa Ana será comisionado especial en esta ciudad.

Se han hundido cinco casas en los Garres.

Murcia, 13 (7-35.) Los colonos de la huerta han formado un largo y apiñado cordón desde la estación de esta ciudad a la de Alcantarilla...

Es probable que mañana quede estendido el dictamen que presentó a la junta de socorros la comisión nombrada para estudiar la cuestión de edificación de casas a los colonos.

Murcia, 13 (7-35.) El señor teniente de alcalde, nuestro amigo, Sr. Soriano Fuertes, ha dado las órdenes oportunas para que mañana se coloque la estatua de Calderon en la plaza de Santa Ana.

La estatua y el monumento que son dos obras de arte, son de mármol con bajos relieves de bronce.

Las siete de la mañana es la hora fijada para salir de Madrid el domingo con dirección a Guadalupe, S. M. el rey, el presidente del Consejo de ministros, el subsecretario de Guerra...

La conferencia agrícola que se celebrará el próximo domingo en el Conservatorio de Artes y oficios estará a cargo del Sr. D. Pedro Julian Muñoz y Rubio, ingeniero agrónomo...

Anoche continuó informando el señor Heras, ante la comisión arancelaria. Hizo la defensa de los consumidores, que en España son más que los productores por desgracia...

El Sr. Castellar, con elocuente y fácil dicción, informó después, combatiendo energicamente los ataques dirigidos al proteccionismo.

Esta noche continuará su discurso.

BOLEIN.—En el día de anoche quedó el consolidado a 15 4/8 dinero.

EDICION DE LA TARDE

DE HOY 14 DE NOVIEMBRE.

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS:

Atenas, 14. La escuadra francesa surta en las aguas del Pireo, ha aplazado su salida con rumbo a Salónica.

Bruselas, 14. El periódico titulado la Europa publica un despacho de Roma diciendo que todos los ministros italianos han anunciado al presidente Sr. Cairoli su propósito de presentar la dimisión.

París, 14. Continúan los regalos de objetos con destino a la rifa del Hipódromo. Se cree que los premios llegarán a 4000.

París, 14. El comité de la prensa francesa acordó ayer por unanimidad un voto de gracias a la española por la felicitación que le ha dirigido.

El jueves próximo, 20 del actual, la reina Isabel dará una gran soirée, a la que asistirán la archiduquesa Cristina y su madre la archiduquesa Isabel.

Viena, 14. El príncipe heredero del imperio de Rusia y la princesa han llegado hoy a esta corte.—Fabra.

El Liberal confiesa que el gobierno está completamente de acuerdo en las reformas económicas y arancelarias de Cuba. Pero como el colega había hablado, lo mismo que otros colegas de oposición, de diferencia de criterio entre el Sr. Orovio y sus compañeros...

El vapor-correo de la Habana, Guipuzcoa, ha conducido a Cádiz los siguientes pasajeros:

- Señores D. Ramon de Armas y familia, Excmo. Sr. D. Francisco Longa y familia, Mariano Díaz, Andrés Julian y familia, Antonio Gomez, Eugenio Contreras y familia, Mariano Gil y familia, Martin Diaz, Fernando Benjumea, Ignacio Calles, Juan Lucio, Isidoro Girones, Juan Herrero, Luisa Sojo y un hijo, José Romandén, Lorenzo Abrines, Ramon Garcia, Andrés Sanchez, Juan Gines, Luis Bayu, Rafael Martinez Illescas, José Casanovas y familia, Norberto Salvatierra, José Leal, Francisco Romero, Federico Monr, Federico Caballero, D. Gomez, J. Antono, Leon Mozon, M. Lopez y familia, José Armas, José Perez, A. Renard, J. Peña, Lazaro Gutierrez y familia, J. Medina, criada de Antonio Gomez, Manuel Fernandez, Pablo Pascual, Manuel Villona, José Aguiar, Miguel Dominguez, Antonio Perez, José Sanchez, José Guerra, Manuel Peña, Joaquin Vior, Ricardo Parilla, Antonio Montalban, Isidora García, Justo Pastor, Ramon Rodriguez, Manuel Carballido, Manuel Marin, G. Mendez y una hija, José Navarro, asistente del Sr. Herrera, Manuel Cazo, Francisco Jimenez, José Artero, asistente del Sr. Herrero, Isidra Sanz y familia.

EDICION DE LA NOCHE

DE HOY 14 DE NOVIEMBRE.

La CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde, después de cerradas las ediciones de provincias, los siguientes TELEGRAMAS:

Niza, 14. Se están haciendo preparativos para las grandes fiestas que empezarán el sábado de la semana próxima a beneficio de los inundados de España.

Del proceso incoado por la curia romana sobre nulidad del matrimonio del príncipe de Mónaco, resulta que no hubo causas alguna de violencia que obligase a la señora Hamilton a contraer matrimonio con dicho príncipe.

Lisboa, 14. El rey de Portugal ha dado al general D. Carlos de Cañal, jefe del Palacio Real, la misión de representante en la boda del rey de España.

Viena, 14. El acto de la renuncia de la futura reina de España, archiduquesa Cristina, de todos sus derechos a la corona de Austria, tendrá lugar mañana, con toda solemnidad.

En la entrevista del emperador de Austria con el heredero del trono de Rusia, el emperador ha abrazado varias veces al príncipe.

Han llegado a esta corte el rey y la reina de Dinamarca.

Constantinopla, 14. El sultán de Turquía ha dado al Sr. Lazard, representante de Inglaterra, cerca del gobierno otomano, la seguridad de que introducirá reformas en el imperio.

A las tres de la tarde ha celebrado hoy sesión la diputación provincial, bajo la presidencia del señor conde de la Romera.

Después del despacho ordinario se dio cuenta del dictamen de la comisión de festejos en el que esta proponía el programa de los que han de tener lugar con motivo del enlace regio.

Presentáronse dos enmiendas defendidas por los Sres. Gil y Larroca, que fueron desechadas en votación nominal después de haber sido razonadamente combatidas por el Sr. Morellón.

Dióse cuenta de una proposición suscrita por los Sres. Guillen (D. Mariano), Morales y Guillen (D. Ricardo) pidiendo a la diputación que con motivo del fauto sucesivo del enlace regio se condenen a los pueblos de la provincia los atrasos que adeudan y que en su mayoría proceden de su estado calamitoso, debido a las malas cosechas.

Esta tarde se ha reunido la junta superior consultiva de guerra, habiéndose ocupado del proyecto remitido por el capitán general de Cataluña referente a las academias regimientales de dis-

ventana situada en el primer piso se abrió suavemente y una cabeza de hombre apareció en su hueco. —¿Quién va?—gritó con voz sonora. —¿Yo!—respondió el conde. —¿Quién sois vos?—preguntó el hombre. —¿Cómo!—dijo el joven;—no me reconocéis ya, mi buen Bernardo!

de esa misma policía, y para llevar a cabo una detención importante? Este es de sentido común, y en esto convendréis conmigo. Un personaje de vuestras campanillas no se toma estas molestias por choca causa, y el nombre de La Chesnaye desde hace días asoma a cada instante a vuestros labios: la importancia que a vuestra vista tiene el capitán, es evidentemente demasiado grande para que vaya a tratarse de otro que él no sea, de otro arresto que no sea el suyo. Decidme, mi querido preboste, ¿he adivinado bien? El preboste de París permaneció reflexivo algunos instantes; luego se afirmó en la silla, y respondió: —Mi querido conde, vuestra perspicacia es realmente muy notable, y confieso que habéis adivinado mi idea. En este momento me dirijo a la feria de San German, con la esperanza, por no decir con la certeza, de llevar a cabo la captura del bandido de quien os he hablado. —Pues precisamente antes de que intenteis verificar esa captura, voy a suministraros algunos datos de todo punto curiosos. —¿Vos, señor conde?

res; pero estos habían hablado en voz tan baja, que seguramente sus palabras no habrían podido ser oídas por él. —Bernardo,—dijo el conde,—vas a responder claramente y sin titubear a mis preguntas. —Sí, monseñor. —¿Cuánto tiempo hace que habitas en esta casa? —Hace cuatro días. —¿En dónde estabas antes? —Vivia cerca de Amiens, en Picardía. —¿Cuándo has abandonado esa provincia? —El 8 de este mes, a la madrugada; hace cinco días. —¿Por qué causa has abandonado tu país y tu casa para venir a París? —Por una causa que vos conocéis perfectamente, mi buen señor. —No le hace; habla como si yo la ignorara, y cuéntasela al hidalgo que me acompaña. —Es muy sencillo,—dijo Bernardo.—Hoy tengo cincuenta años. Durante los treinta primeros años de mi vida, he habitado, como vos sabéis, en tierras del conde de Bernac, mi señor y vuestro padre, señor conde; era yo vasallo respetuoso, pero también es verdad que no hubiera podido hallar mejor amo... ¡Ay de mí! ¡Vos también lo recordareis! La desgracia y la muerte abateron a vuestra casa... vos érais muy joven, y vivis de milagro. Después de la muerte de monseñor y de la señora condesa, cuando creíamos que vos también habíais sucumbido, señor conde, las tierras fueron administradas por un intendente malo y cruel... Me acusaron sin razón de haber cometido malas acciones, y me despidieron... Partí con mi mujer y mis hijos, y fui a establecerme en un dominio cercano, ejerciendo mi oficio de labrador. Trabajaba sin quejarme, dando de comer a mi familia con la ayuda de Dios, pagando con regularidad las rentas a mi nuevo señor y los impuestos al rey. Un año hace que aun tenia a mi lado a mi mujer y a mis tres hijos, todos ellos fuertes y vigorosos, y la desgracia parecía dejarme en paz, cuando de nuevo se cebó en mí y en los míos. Primero murió mi mujer, a la que siguieron sucesivamente mis tres hijos, y quedé solo en el mundo. La tempestad y el granizo destruyeron mis cosechas, y me arruiné. Sin embargo, preciso era pagar las rentas, y lo poco que aun poseía fui a parar a manos de mi amo; tocóle su turno a la parte del rey, pero ya no me quedaba nada con que pagaria. El desaliento se había apoderado de mí. Mis lágrimas y mis desgracias no enternecieron a las gentes de justicia, que me perseguían

como el cazador persigue a la liebre en nuestros bosques. Embargaron mis efectos y mis muebles, y lo vendieron todo. Su producto no llegó a la mitad de la suma a que ascendía el impuesto. Entonces me amenazaron con la cárcel. Hace de esto seis días. —¿El 7 de marzo?—preguntó el conde. —Sí, señor,—respondió Bernardo.—Por la noche, hallábase solo y desesperado entre las cuatro desnudas paredes de mi casa. Al día siguiente por la mañana iban a llevarme a la cárcel, y no tenía medio alguno de conjurar la nueva desgracia que me amenazaba. Vinome a las mentes la idea de quitarme la vida, y di gracias a la Providencia porque me permitía de este modo librarme de los males que me agobiaban. Daban las once de la noche cuando terminaba mis preparativos, bien sencillos por cierto, pues consistían en un olavo fijo en la pared, y en una buena cuerda de cañamo, cuando llegó a mis oídos el galopar de un caballo... —¿Eso sucedió en la noche del 7 al 8?—preguntó nuevamente el conde. —Sí, monseñor. ¡Oh! la fecha de esa noche no se borrará jamás de mi memoria; es lo juro. De repente hazaos una fuerza a mi puerta. Creí al pronto que eran las gentes de justicia que iban a prenderme. No me atreví a abrir; pero la puerta se abrió violentamente bajo el esfuerzo de una mano potente, y un hombre penetró en mi morada. Aquel hombre tenía un aspecto extraño. Estaba vestido de terciopelo negro desde los pies a la cabeza; una larga capa encarnada cubía de sus hombros... —¿Vestido de terciopelo negro?... ¡con capa encarnada!—esclamó el preboste acercándose vivamente al narrador. —Sí, señor hidalgo,—respondió Bernardo.—Aun me parece verle, como os veo a vos en este momento. Llevaba descubierta la cabeza, y sus largos y espesos cabellos negros caían sobre sus hombros. Una barba larga, espesa, inculca, de color negro, le ocultaba una parte del rostro; yo no podía soportar el fuego de sus ardientes miradas. —¡Es increíble!—murmuró el preboste.—¿Y qué más? —Aquel hombre se acercó a mí y arrojó a mis pies una bolsa de cuero que produjo al caer un sonido argentino. —¿Ahí tienes doscientas libras,—me dijo,—el doble de lo que necesitas para pagar el impuesto del fisco. Tu casa ha sido vendida a otro, y no tienes dónde vivir. Toma este pedazo de pergamino, véte a París, a donde indican las señas ahí escritas, y hallarás un techo bajo el que abrigar tu miseria. Así que me hubo entregado el pedazo del



